

Escuela Encarnada.

Sección de Estudios Clásicos de Filosofía.

Segundo año . . . D. José María Martí y Torralba.
 Tercer año preparatorio pa-
 ra Jurisprudencia . . . D. José Claret y Puigcubert.
 Tercer año preparatorio pa-
 ra Medicina y Farmacia . . . D. Basilio Sol y Figueroa.

Sección de Latín y Humanidades.

Primer año . . . D. Antonio Gascó y Puigcubert.
 Segundo año . . . D. Juan Añel y Escuder.
 Tercer año . . . D. Francisco de Paula Martí y Górriz.
 Tercer año . . . D. Francisco Margent y Bonplata.

Escuela del Notariado.

Primer año . . . D. Emilio Mir y Cano.

ORACION INAUGURAL,

QUE

EN LA SOLEMNE APERTURA DE ESTUDIOS

DEL AÑO 1854 A 1855,

DIZO

EN LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

D. Javier Llorens y Barba,

catedrático de la facultad de Filosofía.



BARCELONA :

Imprenta de Tomás Gorehs,

calle del Càrmen, junto à la Universidad.

—
1854.



ORACION INAUGURAL

EN LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

EL DIA 20 DE OCTUBRE DE 1847

LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

DE ORDEN DEL SENADO

DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA



IMPRESION

EN LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

1847

ILUSTRÍSIMO SEÑOR.

Si el noble cargo de la enseñanza pública no diera á esta Corporacion tan dignamente regida por V. I. una índole especial y señalada ; si su organizacion visible no estuviera destinada á la formacion de un centro intelectual cuya influencia debe ir creciendo mas y mas y penetrar en todas las esferas sociales, no fuera tan vivo el sentimiento de desconfianza que me sobrecoge al dirigirle la palabra el dia en que vuelve á emprender sus periódicos trabajos.

No se me ocultan las cualidades que requiere este empeño que nunca tomara sobre mí si no fuera por la consideracion imperiosa del deber, ni se han borrado de mi memoria las luminosas ideas y las pro-

fundas miras que con tanta maestría se han espuesto en ocasiones iguales á la presente. Mas ya que por voluntad de V. I. ha de oír hoy este claustro una voz poco autorizada, escuche con benevolencia, mirando mas á la intencion que al desempeño, las indicaciones que me propongo presentarle acerca del desarrollo del pensamiento filosófico.

Estudio de singular provecho es, á no dudarlo, el de las diferentes fases que presenta la historia interna de los pueblos. Mas si el provecho es grande, trabajosa es la tarea; que no se presentan dere-lieve y á primera vista las lindes que separan unos de otros los varios períodos por los cuales cada pueblo va pasando; ni los distintos elementos cuya delicada combinacion viene á fijar el carácter general de cada período, se ofrecen sino á poder de una observacion profunda y sostenida. El alto punto de perfeccion á que han llegado los estudios históricos en nuestros tiempos, despues de los importantes trabajos á que con infatigable ardor se han consagrado tantos y tan insignes varones, nos permite sentar con alguna seguridad nuestra planta en un suelo antes incierto; y si avisados con las caidas que llevaron los que tuvieron por via ancha y desembarazada lo que no era mas que un sendero revuelto y peligroso, caminamos con prevencion y mesura, no daremos por perdida la jornada aun cuando quedare lejos de nosotros el término que deseamos alcanzar.

Merced á tales trabajos el elemento histórico ha cobrado un valor incontestable; su influencia en lo presente de pocos es ignorada; y la que está destinada á ejercer en el oscuro dominio de lo por venir es aceptada sin reserva por cuantos hacen servir á la observacion razonada de los hechos de contrapeso á los desmandados vuelos de la fantasía. No es mi intento significar que hayan sido reconocidas y exploradas una por una todas las regiones que en sí comprende el grandioso cuadro de la historia; mas la luz que sobre él se ha derramado, aunque interrumpida á trechos por pesadas sombras, desigual por extremo, viva y brillante en unas partes, en otras débil y remisa, ya nos deja entrever la proporcion y armonía del conjunto; y bien que en oscura lontananza solo acertemos á vislumbrar la misteriosa cuna del género humano, viniendo á términos mas cercanos, ya se nos muestran en grupos de correcto perfil y fuerte colorido los principales pueblos que han puesto sus manos en la obra de la civilizacion.

Si atraídos por la variedad que en su fisonomía cada uno de estos pueblos presenta, ahondamos en su vida íntima, examinando el genio de su lengua, familiarizándonos con sus costumbres, inquiriendo sus opiniones, descifrando el sentido de su religion é investigando la naturaleza de sus instituciones políticas y civiles; si estudiamos sus monumentos literarios, y ponemos los ojos en sus creaciones artísticas, ¿cómo negarnos á reconocer un fondo de ideas elaboradas paulatinamente por la nacion en-

tera, hijas de un espíritu comun que estampa un sello en todas sus producciones? ¿Cómo no admitir la existencia de un espíritu nacional, debido á las condiciones históricas de cada pueblo, que viviendo al través de los tiempos y recogiendo la flor de la actividad de cada una de las generaciones, apartados los efímeros productos de pasiones pasajeras, concentra las ideas, cobija los grandes sentimientos nacionales, y determina y mantiene los rasgos de su fisonomía moral? Espíritu que, ora difundido por todos los miembros del cuerpo social en proporcion de su importancia, ora concentrado en algunos focos que lo conservan y depuran, se ofrece siempre el mismo, siempre vivificador y fecundo. Las luchas que sostiene con los elementos que se oponen á su libre desenvolvimiento dan testimonio de su fuerza, no menos que las obras que su energía natural, no contrariada, produce. Unas veces vémosle repeler lejos de sí el principio exótico que una mano violenta habia introducido en su seno; otras despliega su vigor asimilándose elementos afines que encuentra al paso, con los cuales se ensancha y robustece; pero tambien en ocasiones viene á morir á los rudos golpes de un brazo poderoso, ó perece lentamente como árbol corpulento al cual han gastado el jugo las plantas parásitas que abrazaban su tronco.

Si con el dato incontestable que se acaba de consignar enlazamos los que ofrece el contenido de la conciencia humana y la creencia en la unidad de nuestra especie, fuerza será convenir en que es de

la índole de esta unidad desplegarse en una variedad histórica que forma como el límite y la condición de su existencia. Prescindir de semejante variedad en las cuestiones que atañen á la historia interna de los pueblos, es borrar con atrevida mano un hecho que mas ó menos tarde se nos pondrá delante para acusar la vanidad de nuestras especulaciones. Las mas altas producciones del espíritu humano no se eximen de las condiciones que les impone el espíritu de la nacion donde tienen su origen; salvo que algunos de estos productos, á causa de su especial naturaleza, sueltan la divisa del carácter nacional á poco de haber nacido, al paso que otros mantienen siempre el blason que atestigüa su linaje. Si las grandes literaturas ofrecen un carácter nacional á todas luces manifiesto, tanto en las obras en que toma parte el pueblo entero como en las que son debidas á uno ó á pocos privilegiados intérpretes de los comunes sentimientos, tambien el pensamiento filosófico adquiere un aspecto indígena y forma parte del patrimonio intelectual de cada pueblo.

Distínguese de los demás este pensamiento, no solo por su tendencia á remontarse á lo mas general y elevado, sino tambien por su aspiracion á abarcar la universalidad de los séres y ahondar en la naturaleza íntima de cada sér. El encadenamiento de sus partes, la propension á una forma científica vasta y rigurosa, la claridad con que se nos descubre la ley que ha presidido á su formacion, y finalmente el aire de independencia con que se nos presenta, no

permiten confundirle con ningun otro producto del espíritu humano. Su aparicion es siempre un fenómeno importante en la vida de las naciones y señala uno de los períodos mas notables del movimiento intelectual de las mismas: período que todas ellas mas ó menos tarde llegan á alcanzar, segun fueren sus disposiciones naturales, segun la riqueza contenida en el fondo de sus tradiciones, y segun las favorezcan ó contraríen las circunstancias esteriores. Y como semejante pensamiento no es invencion debida á un lance de fortuna, sino obra regular y ordenada de la energía intelectual de cada pueblo, de aquí es que viene naturalmente á formar parte de aquel organismo invisible que, existiendo en el seno de cada nacion, es el fundamento de su individualidad.

Mirado bajo este punto de vista el pensamiento filosófico no trae necesariamente consigo una renovacion total de la vida de los pueblos, ni el consiguiente abandono de las creencias, hábitos y opiniones que la série de los tiempos ha ido engendrando, antes bien se enlaza con todos esos productos del espíritu nacional, aspirando tan solo á darles la confirmacion de su autoridad. Porque el pensamiento filosófico no es un nuevo elemento de la conciencia humana, sino una forma especial que el contenido de la conciencia va tomando; por manera que la masa de ideas elaboradas por cada pueblo debe ser la materia sobre la cual se ejercite la actividad filosófica. En tal tarea sin embargo muestra esta actividad cuán poderosa sea su

influencia; pues una vez introducida en los dominios de la conciencia nacional, cercena aquellas partes que como ramas viejas é inútiles atajaban la produccion de renuevos mas vivaces, trayendo de esta suerte una reparacion provechosa sin importar por eso un cambio de naturaleza.

Confírmase este modo de ver si atendemos á que el pensamiento filosófico se nos presenta siempre como fruto tardío de la cultura intelectual de individuos y naciones. No ha sido él ciertamente el que ha presidido á la educacion de los pueblos. Rastreando los mas apartados orígenes históricos vemos siempre á la religion ocupada en la obra de la civilizacion humana: confiada á su cuidado la semilla de ese árbol majestuoso que contemplamos con orgullo, ha ido creciendo en el sagrado recinto; y si cobrando vigor con el tiempo ha arrojado sus ramas tan á lo alto, que en ciertas partes llegue á ocultar el sitio en que encontró su abrigo, todavía no se ha alterado un punto el suelo donde se sustentan sus raices. Bien se echa de ver que el pensamiento filosófico no es propio de la infancia de las sociedades. Hijo de la reflexion, mal pudiera nacer cuando embargado el espíritu del poderoso sentimiento que escitan las grandes tradiciones del mundo primitivo, tiene su fuerza reflexiva en cabal reposo: indócil al yugo de toda autoridad estraña á la que el pensamiento encierra en su seno ¿cómo podría sostenerse en una edad en que el hombre, necesitado de una guia que no le abandone, todavía no avezado á hacer prueba de las fuerzas del en-

tendimiento, debe reputar por temeraria empresa y aun por accion profana toda mirada escudriñadora de la naturaleza y origen de las cosas? Ni tampoco corresponde el pensamiento filosófico á aquel período en que difundida por la nacion entera la vida afectiva, enciéndese el entusiasmo al acento maravilloso de aquella potente poesía, que ora despliega el cuadro heroico de los tiempos primitivos, ora modula sus tonos para espesar los grandes sentimientos nacionales. El prodigioso vuelo que toma la imaginacion en semejante época y la vehemencia de los afectos que su ejercicio aviva, poco pueden favorecer el desarrollo de un pensamiento que tiende á una forma desnuda de toda imágen; fuera de que cuando el espíritu va siguiendo á toda rienda el camino del sentimiento, desdeña emprender la marcha lenta y acompasada que pide la especulacion filosófica.

Otras son las circunstancias que deben concurrir á la produccion del fenómeno que nos ocupa. Cuando el espíritu nacional haya probado sus fuerzas en diversas direcciones; cuando haya atesorado los resultados de una vasta esperiencia y sepa fijar una mirada serena en el curso de la naturaleza y contemplar sin asombro la complicada marcha de los sucesos humanos; cuando el arte despues de haberle levantado á la region de la belleza, haya puesto en movimiento el mundo de ideas que encierra nuestra conciencia; y cuando el desarrollo de la vida práctica haya robustecido la voz de la misma conciencia, no solo en el consejo que para nuestro bienestar

nos dicta, sino en el derecho que nos descubre y en el deber que de un modo absoluto nos impone; entonces el pensamiento filosófico aparecerá como fruto maduro y sazonado de la cultura intelectual de un pueblo. Mas no se crea que se produzca de repente, formando un sistema completo y despejado de las formas que le prestan el sentimiento y la imaginación; no se crea que allí donde despunte el pensamiento filosófico se encuentre ya una *filosofía*; su formación es gradual, y como todos los fenómenos que se presentan en la vida de los pueblos, su aparición se halla preparada por trabajos anteriores.

Descúbranse sus primeros lineamientos cuando la literatura, pasada aquella época en que llevada de un movimiento instintivo florecia ignorándose á sí misma, entra en un período en que va predominando mas y mas la reflexión. Dentro de este período se intentan los primeros ensayos científicos y se van reconociendo los principios por los cuales la vida práctica se gobierna.

No se verifica empero el tránsito cabal á un período filosófico de una manera siempre tranquila, aun cuando el impulso que nos mueve á las mas altas especulaciones pudiera ofrecerse al igual de los demás principios que determinan la actividad humana. Pero, al modo que el individuo que no se halla dominado de una propensión inquisitiva, solamente despues que el choque de ideas inconciliables ha abierto honda brecha en sus convicciones, acude con su propia reflexión á reparar el daño de la con-

tradiccion y de la duda; así en los pueblos no ha aparecido el pensamiento filosófico sino tras el hervor de opiniones encontradas, ó bien cuando puestas en movimiento las mas altas aspiraciones del alma, dispuesto ya el espíritu al ejercicio de la reflexion, se ha lanzado por este camino con la esperanza de apagar la sed de verdad que le aquejaba. Una vez formado el pensamiento filosófico, es un nuevo elemento de vida que entra en combinacion con los demás: dominante unas veces, dominado otras, conserva siempre su fisonomía propia, y el hilo de su historia ya no se oculta á la atenta mirada del observador.

Tal es el curso que ha seguido el espíritu humano en los pueblos cuya vida se ha desplegado mas bien por su energía propia que en virtud de influencias estrañas, y tal es la norma general que puede servirnos para apreciar en todos los casos el estado y la marcha del pensamiento filosófico.

Mas las condiciones históricas de los pueblos no pueden ser iguales ni en todos cabe un mismo grado de originalidad é independenciam; demás de que si han de alcanzar todos sus frutos los mas nobles esfuerzos de la mente humana, preciso es que sus productos no solo sirvan para el desarrollo ulterior de la sociedad donde nacieron, sino que se transmitan y difundan para dar vida y movimiento donde quiera que penetren. La existencia pues de una doctrina filosófica en un pueblo sirve para promover la investigacion en los demás, y su transmision en manera alguna será estorbo á que ostente su carácter propio

el pueblo que la recibe. De manera que si no debemos arrimar por vetusto el precioso depósito que nos han legado los siglos anteriores, tampoco hemos de rechazar por exóticos los frutos coetáneos de la especulación en las diversas naciones cultas. Pero si, generalmente hablando, la transmisión de una doctrina tiene el poder de despertar el pensamiento nacional, según como esta doctrina fuere recibida podría servir de rémora á su libre desarrollo. Así como ninguna semilla nace ni fructifica si no está confiada á buena tierra, no hay sistema que por sí solo tenga tal virtud que donde quiera que se introduzca allí determine un movimiento filosófico. Cuando la civilización de un pueblo ha salido de sus corrientes primitivas, cuando la masa de sus ideas es mas bien un agregado informe que un conjunto ordenado, y su energía natural se ha ido gastando en empresas poco meditadas ó en imitaciones serviles, no hay que esperar que la importación de una doctrina filosófica venga á llamar á la vida á un cuerpo desfallecido y exhausto.

Podrá acontecer en ocasiones que un sistema filosófico que lisonjee la pasión ó se enlace con opiniones prácticas favoritas, se propague fácilmente y aun tome cierto aire que haga sospechar la existencia de un pensamiento propio; mas venidos al hecho se desvanecerá esta apariencia cuando fijemos la vista en lo hondo de la sociedad donde esto acontece; que allí descubriremos ó una degeneración de su constitución íntima ó un antagonismo entre el elemento propio y el extraño: accidentes todos que

no pueden menos de traer á mal término su vida nacional. Mejores resultados podemos esperar de la introduccion simultánea de diferentes sistemas, como se tenga en cuenta el estado de la sociedad en la cual esta introduccion se realiza. Lo mas natural en este caso será que tras el conocimiento de aquellos aparezca un eclecticismo; lo cual es siempre indicio de algun grado de actividad filosófica.

Es evidente que cuando el espíritu no se halla movido por una inclinacion personal que le lleva á afiliarse ciegamente á una doctrina determinada, forma el conjunto de sus opiniones poniendo á contribucion los diferentes sistemas que conoce. Por fortuna semejante eclecticismo evita toda opinion esclusiva y todo punto de vista parcial y toma una fisonomía adecuada á la índole intelectual de quien lo alcanza, salvando con esto la existencia del pensamiento propio. No se nos oculta sin embargo que hay en el eclecticismo diferentes grados, y que aun el mas encumbrado envuelve un trabajo de erudicion mezclado con la genuina actividad filosófica; tampoco desconocemos que se halla ocasionado al sincretismo y que puede favorecer el falso movimiento filosófico que arriba dejamos notado. Diremos mas: el eclecticismo á nuestro modo de ver supone que no se ha alcanzado la verdadera esencia de los sistemas empleados en la composicion de la doctrina ecléctica; pues cuando hemos llegado á penetrar en el fondo de una doctrina; cuando familiarizados con su método renovamos en cierto modo su construccion con nuestro

propio trabajo; y finalmente cuando sus diferentes partes han venido á tomar en nuestra conciencia aquella adherencia íntima que con el espíritu contraen los objetos sometidos á la accion poderosa de la meditacion filosófica, pocas veces dejarán de desplegar nuestras facultades su propia energía. Si no satisface la doctrina una vez comprendida, escitada ya la actividad de la mente no dejará de entregarse á la investigacion para ensayar segun la medida de sus aspiraciones una solucion de los problemas por aquella planteados. Pero si la doctrina ofrece una simpatía con el espíritu que la ha penetrado, nó una simpatía ligeramente escitada en la region afectiva del alma, sino descubierta en fuerza del trabajo que en su comprension ha empleado, conviértela entonces en substancia propia, y cobrando virtud con el nuevo principio que ha recibido en su seno lánzase animosamente por el camino de la investigacion. Donde quiera pues que encontremos el pensamiento filosófico digno de este nombre, allí reconoceremos siempre el trabajo propio del espíritu nacional. De esta suerte es como el cultivo de la filosofía se hace una tarea provechosa para el pueblo que la ejecuta; y de esta suerte tambien cada uno de los pueblos que en tal trabajo se emplean, así los que sobresalen por la profundidad y estension de sus teorías, como los que se mantienen á corta distancia de los datos del sentido comun, dan su contingente á la civilizacion del género humano.

Fácil seria á quien se dejase llevar de la idea

de la unidad de esta civilización, prescindir de las condiciones que la limitan; mas para esto debéríamos apartar á un lado los importantes datos que ha puesto de manifiesto el estudio de la naturaleza humana, y considerar como destituida de valor la superior enseñanza que en sí contiene el testimonio de la historia. Dígase en buen hora que la Grecia recibió del Oriente su civilización y no hizo mas que continuar una obra que debía transmitir á otro pueblo para que este á su vez la entregase á las naciones modernas destinadas á perfeccionarla; pero quien compare la religión, la literatura y la filosofía griegas con lo que llevaba estos nombres en la civilización oriental, no se negará ciertamente á reconocer la originalidad que el espíritu helénico supo comunicar á cada una de sus producciones. ¿Qué ojo humano reconociera en la obra maestra de Praxiteles á uno de los informes kabiros que produjo el simbolismo oriental? ¿Cómo negar, en vista de las maravillas que esparció el arte en las riberas del Alfeo, que el sentimiento artístico obró en Grecia con toda su plenitud, sin que tomase del medio que le rodeaba mas que la materia necesaria al artista para encarnar en ella su forma? Y viniendo á lo que hace mas á nuestro propósito, dejando aparte el desarrollo original y espontáneo del arte en Grecia, ¿acaso la filosofía ática, fruto comun y timbre glorioso del espíritu helénico, descubre un verdadero parentesco con los sistemas de Kapila y de Gotama? Dónde encontrar una originalidad mas vigorosa que la que mostró esta filosofía en obras que no se han

visto jamás sobrepujadas? ¿Por ventura no se ofreció exenta del funesto error que inficiona las doctrinas orientales? Y si la filosofía ática tenia sus raices en las escuelas que florecieron en las colonias griegas, bien se echa de ver ó que el orientalismo no pudo servirle de base ó que vino á transformarle de tal suerte que la planta salió distinta de los rudimentos que encerraba el embrion. Solo cuando el espíritu helénico puso sus propias riquezas en acervo comun con el patrimonio intelectual de los pueblos del Oriente, dominó la idea de la primitiva unidad que enlazaba ambas civilizaciones; pero entonces fué cuando la filosofía griega entró en el período de su decadencia. No menos abonan nuestro modo de ver los caractéres que distinguen á la filosofía índica, la cual no viene á ser mas que la forma científica que fueron tomando las ideas religiosas de aquel antiguo pueblo. Igual confirmacion lograremos examinando los fenómenos que presenta la época en que las doctrinas griegas hicieron su asiento en Roma; pues el eclecticismo que entonces se engendró, la preponderancia y estension que alcanzó el estoicismo y la manera como este sistema penetró en la esfera del derecho, muestran abiertamente la direccion práctica que imprimieron al pensamiento filosófico los dominadores del mundo antiguo.

Lejos de mí el intento de cerrar los ojos á la maravillosa regeneracion que el cristianismo obró en el mundo. Destinada á dominar sobre todas las inteligencias la verdad que trajo á la tierra, su propagacion ha debido ejercer una accion poderosa en la

vida de las naciones y señalar un nuevo curso á la civilizacion humana. Un vasto horizonte cuyos anchos términos no pudo columbrar la antigüedad pagana ha debido abrirse á todos los pueblos, y un interés comun á todos los hombres se ha introducido en el seno de cada una de las nacionalidades; pero todavía en ese vasto horizonte caben á modo de particiones suyas horizontes mas limitados; todavía el interés universal que ha despertado el cristianismo puede hermanarse con el espíritu peculiar á cada nacion. Así vemos que el haber presidido el cristianismo á la civilizacion de los pueblos modernos no ha sido estorbo para que cada uno haya presentado una fisonomía propia en su manera de existir: ni el carácter universal del cristianismo, ni la nueva vida que tiene la virtud de inocular donde quiera que penetre su luz divina, traen consigo el aniquilamiento de las hondas señales con que el Criador ha distinguido las varias ramas de la familia humana, ni la negacion del origen histórico de las diferentes naciones que pueblan la tierra. Y por lo que hace al pensamiento filosófico, poniendo el cristianismo en movimiento los mas nobles resortes de la actividad humana, ha debido modificarle poderosamente y aun favorecer su natural tendencia hácia aquella verdad suprema que es la misma en todos los tiempos y lugares; mas como esta verdad se nos ha concedido con medida, mirando mas á nuestras necesidades morales que á la curiosidad científica, de ahí es que le queda todavía á la filosofía ancho campo donde espaciarse; y mientras que la obra

humana no intente ofuscar las verdades que deben guiarnos en el camino de la vida, consiente el cristianismo una libertad completa, así en los métodos que el espíritu emplee para llegar al término de sus afanes, como en los sistemas á que pretenda ajustar la realidad de las cosas. Y si está bien hallado con aquellas doctrinas modestas que se mantienen á cierta distancia del origen y esencia de los seres, tampoco pueden inquietarle aquellas brillantes construcciones que representan mas bien las aspiraciones que las fuerzas del entendimiento. Hé aquí, pues, como en el terreno de la especulación pueden todavía los pueblos cristianos mostrar la variedad de caractéres con que se distinguen unos de otros.

Y si el hecho divino que forma la fuente de vida para nuestro porvenir se aviene con el espíritu peculiar á cada nacion, ¿lo repudiarán por ventura las obras del hombre por grande que sea el poder que les concedamos, y aun cuando juntemos en uno toda la fuerza que ha desplegado en los tiempos pasados y la que ostenta en los presentes? Si examinamos la raiz comun del espíritu de universalidad que con diferentes formas se va mostrando, cierto que la encontraremos en la marcha científica del pensamiento moderno. Ninguno de los resultados obtenidos por la actividad humana puede reclamar con mejores títulos un asentimiento comun, que el que han alcanzado en nuestros tiempos las ciencias físicas y naturales. Aceptado sin contradiccion el método que las gobierna, circunscrito su objeto de una manera

clara y terminante y ajustado á maravilla con la capacidad de nuestro entendimiento, hombres de diferentes pueblos se han lanzado confiadamente á la conquista de la naturaleza, siguiendo el ejemplo del ilustre florentinó, y obedeciendo á la voz profética del lord de Verulamio. Y cosa singular! mientras las ciencias proseguian con tan feliz éxito su camino adquiriendo cada dia nuevos triunfos, la filosofía salida de las escuelas, y dejada el habla que por tanto tiempo le habia servido de vehículo, adoptaba los idiomas vulgares mezclándose cada vez mas con los elementos de la vida de los pueblos; y á pesar de que no ha gastado sus fuerzas en estériles trabajos; á pesar de que á sus cultivadores ni les ha faltado el brio ni un grande y poderoso sentimiento que alentara sus corazones, en vez de presentar un carácter de universalidad al igual de las demás ciencias, en su direccion y en sus formas ha mostrado el parentesco que la enlaza con las costumbres, con las instituciones, con la manera general de existir de los pueblos donde ha florecido.

Prueba de ello y muy señalada es el espectáculo que ofrece la Alemania desde la época en que empezó á tomar parte en el movimiento filosófico de Europa; pues ni la comunicacion y trato con los demás pueblos han sido bastantes á torcer su índole nativa, ni los esfuerzos de uno de sus monarcas cuya frente ceñia á la vez los laureles de las letras y de las armas, logró mudarla de aquello á que su inclinacion natural la llevaba; y el espíritu teutónico se trasluce en el pensamiento filosófico,

tanto en las obras en que se nos muestra contenido en prudentes límites, como cuando corre desaladamente en pos de especulaciones racionalistas tan atrevidas como aventuradas. Los trabajos filosóficos de mas importancia en que se han empleado los pensadores del Reino-Unido, tambien se caracterizan y distinguen por el buen sentido práctico que en ellos ha influido; el genio de las artes todavía trasciende en las producciones que de tarde en tarde nos presenta la moderna Italia, y la vecina Francia que habia mostrado un carácter especial en sus doctrinas filosóficas antes de la época en que rebajando la gravedad de la Filosofía llegó á profanar su augusto nombre, en estos últimos tiempos, á pesar de la inseguridad que se descubre en la marcha de su especulacion, no ha cesado de apelar á aquellas sus antiguas doctrinas. Hé aquí pues como el espíritu nacional que en la antigüedad concurrió tan eficazmente á la produccion del pensamiento filosófico, se nos presenta aun hoy dia con señales inequívocas de su poderosa influencia.

No cumple á mi propósito detenerme en el examen de las circunstancias exteriores que favorecen ó contrarian el desarrollo del pensamiento filosófico: limitado este discurso á una esfera puramente académica me aparto de buen grado de otras consideraciones, bastándome mostrar que la produccion de semejante pensamiento es un resultado de la energía intelectual de cada pueblo.

Al consignar semejante hecho y al meditar en la

importancia que le distingue, vuélvense sin querer los ojos á nuestra España. El espectáculo de su pasada grandeza embarga fuertemente el ánimo, y contemplamos á la vez con orgullo y con tristeza la brillante marcha de su civilizacion donde en humanistas, ascéticos y poetas acertamos á ver los gérmenes que hubieran ciertamente producido una filosofía indígena. Pero suspendida aquella marcha majestuosa y contenido el vuelo del pensamiento, ha venido mas tarde el espíritu nacional á recobrar la libertad de sus movimientos, y resentido de la inaccion en que por tanto tiempo ha debido mantenerse, parece que solo le sea dado fijar una mirada atónita á la brillante carrera filosófica que han recorrido otras naciones, sin acertar á ver los peligrosos pasos por donde han atravesado, sin columbrar el término feliz ó desastrado á que pueden conducirlos los diferentes rumbos que van siguiendo.

Algunas escepciones que podríamos citar no contradicen el estado general del pensamiento en nuestra patria. En situacion semejante el deseo de conocer el partido que nos conviene tomar ha debido encenderse vivísimo en el ánimo de cuantos se dedican al cultivo de la ciencia. ¿Deberémos sentar plaza en la primera bandera que se nos presente, sin reconocer antes el aspecto de los que componen la hueste, sin leer en la frente del caudillo el intento que le guia? ¿O habrá quien crea que podamos prescindir del pensamiento filosófico, cuando el estado de las ideas lo reclama de una

manera perentoria, cuando se nos viene entrando por las puertas, nó con las formas severas que le son propias, sino vestido de arreos que le granjean franco y cordial acogimiento? Mucho es de temer que en el comercio intelectual que al fin vamos estableciendo con las demás naciones, no esté siempre de nuestra parte la ventaja del cambio. ¿Y recibirémos dócilmente de la nacion con quien mantenemos mas frecuente trato, recibirémos como de buena ley cuantas ideas allí circulan, sin sujetarlas al contraste de nuestro propio pensamiento?

Si el hecho que he procurado poner de manifiesto tiene algun valor, es evidente que no nos será dado escusar el trabajo propio, cualquiera que fuere la opinion que tuviéremos acerca de nuestro estado intelectual comparado con el de las naciones mas cultas. Trasplantar á nuestro suelo un sistema de filosofía exótico traeria por de pronto la abdicacion mas cabal de la libertad del pensamiento propio. El cotejo de los diferentes sistemas filosóficos que se han producido en la Europa moderna, el exámen de la filiacion que tienen con los de la antigüedad, es una tarea cuya necesidad reclama el simple buen sentido, si es que queremos saber de dónde viene y qué vale cada una de las ideas que nos llegan de fuera. Mas para tal trabajo no bastaria la fuerza nativa del entendimiento humano si no estuviera robustecida con un poderoso ejercicio en un sentido esencialmente filosófico; lo cual nos lleva como por la mano á adoptar sin reserva la divisa socrática que promete á la investigacion re-

sultados del mayor provecho. El *nosce te ipsum* nos conduce al exámen de nuestra naturaleza, y con esto avigora las mas altas facultades de la mente y nos allana la crítica de los sistemas.

Por fortuna en todos tiempos el precepto socrático ha tenido fieles seguidores, quienes aun cuando no hayan levantado los colosales sistemas que han llenado de admiracion pasajera al mundo científico, al menos han contribuido á la elaboracion de aquella *philosophia perennis* que el gran Leibnitz vislumbraba al través de las opiniones de todas las escuelas: y en nuestros tiempos, tan importante aunque modesto trabajo ha continuado con fe viva y ajena de pretensiones sistemáticas en la tierra clásica del buen sentido, en la sencilla Escocia. ¿Me será lícito indicar que á la observacion psicológica y á la crítica á que esta da origen podemos fiar la suerte de nuestro desenvolvimiento filosófico? Y al manifestar esta opinion en presencia del ilustre Claustro que me escucha ¿para qué ocultarle que le considero como uno de los mas poderosos agentes que han de dar cima á semejante obra? Constituyendo el objeto de su instituto las mas importantes ramas del saber humano, reunidas en su seno las diferentes Facultades que se dedican á su cultivo, dándose la mano unas á otras, estrechan el vínculo que las une, préstanse un apoyo mutuo y pueden contribuir juntas á la formacion de un pensamiento comun; pensamiento que una vez organizado de una manera científica no es otra cosa que el pensamiento filosófico.

Si bien al parecer una sola Facultad es la destinada al logro de este objeto, no contribuyen á él en menor grado las demás, que encargadas de disponer á la juventud al ejercicio de nobles profesiones no se dejan llevar de un punto de vista esclusivamente práctico, sino que se elevan constantemente á la region de los principios, á aquella region en que la ciencia se avalora por la verdad que encierra, nó por las utilidades que granjea. Así vemos que todas ellas conspiran á mantener vivo aquel sentimiento desinteresado que es el mas poderoso incentivo de la especulacion filosófica. Las Facultades que cultivan las ciencias médicas, á pesar de la importancia de su direccion práctica, nunca dejan de mano los trabajos de alta generalizacion, fijas siempre sus miradas en el campo que cultivan el físico, el químico y el naturalista. La Jurisprudencia inspirada incesantemente por la idea filosófica del derecho, no aparta los ojos del cuadro de su realizacion en la historia, la cual transmite á la primera el claro resplandor que recibe de la literatura. Enlazadas de esta suerte todas las Facultades, gravitan hácia un pensamiento comun que llevado fuera de este sitio por la juventud estudiosa, hará valer su legítima influencia en la opinion y tomará su asiento entre los varios intereses sociales.

Terminaré estas indicaciones diciendo que, al permitírmelas, en manera alguna ha sido mi ánimo abrir camino, sino dejar consignadas las tendencias de este Claustro; mayormente cuando se halla entre

sus miembros quien ha sido el primero que ha dado impulso á los estudios filosóficos en nuestro suelo, y cuyas sabias lecciones tengo á dicha haber recibido. Cuando estas tendencias robustecidas mas y mas hayan producido sus naturales resultados, cuando hayan contribuido al desarrollo de un pensamiento filosófico en concordancia con nuestra vida nacional, entonces el amor purísimo de la ciencia que nos alienta y fortalece se confundirá con el amor entrañable de la patria.